

# Mujeres Feministas y Zapatistas: Recuento de Dos Memorias

## Feminist and Zapatista Women: Recount of Two Memories

*MAYLETH ECHEGOLLEN GUZMÁN*

(México)

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
chegumay@hotmail.com

**Recibido:** 14/ 04/ 2016

**Aceptado:** 15/ 06/ 2018

**Resumen.** Recientemente, en aras de la celebración del “día internacional de la mujer”, las mujeres zapatistas convocaron al Primer Encuentro de Mujeres que Luchan, a realizarse en el caracol de Morelia. Estas son reflexiones de una interesante y a la vez difícil confluencia, la cual conjuga la memoria de dos luchas, por un lado, la lucha de los pueblos indígenas, y por otro, las luchas feministas. Desde luego, se trata de una perspectiva estrictamente situada, y no pretende ninguna generalización, sino al contrario, es la experiencia de una socióloga que ha tenido contacto diverso con ambas luchas, que se pregunta desde sus variadas influencias de la Teoría Crítica, las Ciencias Sociales y las teorías feministas, el significado de ese Encuentro, y las perspectivas que abre para las luchas presentes y futuras. Para realizar la reflexión sobre la difícil confluencia entre zapatismo y feminismo y su relación con el tema de la expresión estética, primero se hará un somero recuento de ambos, así como de sus convergencias y divergencias, para después arribar al significado que tiene la expresión artística, en los dos movimientos, tomando como eje el tema del cuerpo.

**Palabras clave:** zapatistas, feminismo, expresión estética, cuerpo, confluencia, divergencia.

**Abstract.** Recently, in order to celebrate the “International Women’s Day”, the Zapatista women called the First Meeting of Women Who Fight, to be



held in the Morelia snail. These are reflections of an interesting and at the same time difficult confluence, which combines the memory of two struggles, on the one hand, the struggle of the indigenous peoples, and on the other, the feminist struggles. Of course, it is a strictly situated perspective, and does not intend any generalization, but on the contrary, it is the experience of a sociologist who has had different contact with both struggles, which is questioned from its varied influences of Critical Theory, Sciences Social and feminist theory, the meaning of that Encounter, and the perspectives it opens for present and future struggles. To reflect on the difficult confluence between Zapatismo and feminism and its relationship with the theme of aesthetic expression, first a brief recount of both will be made, as well as their convergences and divergences, before arriving at the meaning of artistic expression, in both movements, taking as axis the theme of the body.

**Keywords:** Zapatistas, feminism, aesthetic expression, body, confluence, divergence.

## Introducción

¿Por qué el tema de la memoria de las luchas del siglo pasado habría de ser relevante?, y en todo caso, ¿para quién o quiénes los sería?, ¿y por qué la relación de la memoria con el tema del arte? Lo primero que me asalta desde luego es el tema de la subjetividad y el tema del arte como medio y a la vez fin, de procesos de subjetivación. En ese sentido, la referencia a dos grandes movimientos iniciados durante el siglo XX, el zapatismo y el feminismo, los cuales están teniendo aún sus efectos en el presente siglo, es de suma relevancia, sobre todo por las repercusiones múltiples y en muy variados espacios de lo social.

Ambos movimientos, el feminismo y el zapatismo, han sido ocasión de muchos estudios, textos, críticas, reflexiones, debates, cuyo recuento no es el propósito de este texto, pero si el rastreo de la memoria, como proceso por demás significativo, al menos para entender, a su vez, el significado de dos encuentros, especie de muestras, pequeñas condensaciones de continuidades y rupturas, y también una especie de termómetro de la textura de esos procesos de subjetivación social y política: me refiero al encuentro denominado “La proliferación del género”, acaecido en noviembre pasado en la ciudad de México, precisamente en el Centro Nacional de las

Artes; y el Encuentro de Mujeres que Luchan, convocado y organizado por las mujeres zapatistas el pasado marzo, en ocasión del día internacional de la mujer, en el caracol de Morelia, Chiapas, México.

Una primera pregunta es: ¿el Encuentro, convocado y organizado, por las mujeres zapatistas, puede inscribirse dentro de la historia reciente del feminismo?, ¿de qué manera podemos entender esta confluencia?, y ¿cuál es el papel de la actividad artística en ambos encuentros? Por derecho de antigüedad, comenzaré por el feminismo.

## Recuento feminista. De la identidad y la memoria.

El encuentro de “La Proliferación de los Géneros”, reunió a un interesante grupo de militantes, académicxs<sup>1</sup> y artistas, algunxs, inscritos en los tres rubros, mayormente performeros, que pueden ubicarse dentro de lo que se ha llamado “la tercera ola del feminismo”. Provenientes de muy distintas historias, los convocó, por un lado, el tema del género, y por el otro el tema del arte.

El evento comenzó con la participación de Ana Ximenes, escritora catalana, presentando fragmentos de su texto *Interior Azul* (2012), conjunto de narraciones cortas sobre historias de mujeres, a su vez escritoras. Su presentación comenzó refiriéndose a la búsqueda de modelos de mujeres dedicadas a la escritura, por una necesidad profunda de identificación. Al escucharla, parecía que nos remontábamos a los años ochenta, de modo que no tardó en llegar la frase lapidaria de una de las participantes: “...hace mucho que el feminismo ya no se ocupa del tema de las mujeres...”.

En efecto, a partir de ahí, el evento mismo se desarrolló, como una inmensa “performance”, como una puesta en escena de la diversidad genérica, esto es, del despliegue de grupos, colectivos, aliados, militantes; y, no obstante, que algunxs de lxs participantes, parecían querer deslindarse de los viejos feminismos, era claro que todxs convergían en la lucha por subvertir el orden patriarcal heteronormado.

---

<sup>1</sup> [Nota del Comité Editorial]: se respeta el uso del lenguaje inclusivo elegido por la autora del artículo cuyo propósito es atender a la política crítica propia de las comunidades LGTBTTIG.

Por ello, en medio de ese arcoíris de propuestas, parece muy rescatable, la propuesta de Guadalupe Huacuz, al final de su ponencia: “Es importante crear redes de interlocución entre nosotras, releer y discutir a nuestras ancestras feministas y sus estrategias de deconstrucción de las identidades de género...” (2017: 9).

Era una puesta en escena de la propia historia del feminismo, más bien feminismos, una historia, muchas veces desconocida para lxs nuevxs protagonistas de la ya muy grande proliferación contemporánea. Entonces, ¿cómo se ha llegado al punto, en el que los feminismos de ahora ya no se ocupan del tema de “la mujer”?, ¿no es ésta, casi una contradicción en los términos?, sin embargo, ese parece ser el giro que ha dado el feminismo, en esta llamada tercera ola.

Un breve recuento de la historia, nos puede ubicar en este proceso. Hay prácticamente un consenso, sin duda, etnocéntrico, de que la primera ola comienza con la lucha de las sufragistas en 1880, en Inglaterra, y se extiende hasta la década de los cuarentas, con la concesión del voto en la mayoría de los países del norte (Biswas: 2004) si bien el antecedente se encuentra en los escritos de Mary Wollstoncraft, en 1782 (Elliot: 1991); es decir, media prácticamente un siglo, entre éstos y el movimiento sufragista, con lo cual podemos constatar lo lentos que corren los cambios socioculturales, aun cuando esta época de tecnologías de la información y redes sociales, parecieran decirnos lo contrario. Lo cierto es que lo que circula rápidamente es la información y las imágenes, pero esto no significa necesariamente, que los estratos profundos de la cultura, se desmonten igual de rápido.

La segunda ola, tendría sus inicios en la década de los sesentas, con los movimientos de liberación femenina, en el mundo desarrollado (Elliot: 1991), cuya tónica general continuó siendo la reivindicación de derechos, pero esta vez, más en torno a derechos asociados con la liberación sexual: maternidad opcional, despenalización del aborto, erradicación del tabú de la virginidad, etc.; pero también, la demanda de espacios en la vida pública, desmaculinización de los cargos públicos, participación igualitaria en el campo político, y la incidencia en la toma de decisiones.

Si bien la primera ola creó las condiciones para que estallara la segunda, la reflexión feminista tuvo que profundizar, para constatar que el voto por sí mismo, en su versión liberal, no era suficiente para transformar radicalmente las condiciones de la mayor parte de las mujeres del mundo. Esta ola, por tanto, trajo la participación

no sólo de pensadoras como Friedland, Drake y Mandell, sino el concurso de cientistas sociales, sobre todo en el campo de la Antropología, que apuntaron al sistema patriarcal como el enemigo a vencer. Junto con esa disciplina social, surgieron dentro de la Historia y la Literatura, las feministas que se dedicaron a reivindicar el papel de las mujeres en la historia de los pueblos, en el arte y la literatura; surgieron entonces, como efecto de las luchas feministas, los estudios de género, apuntando a otra forma de entender los procesos sociales y la actividad científica, y por tanto a otra episteme, denunciando el androcentrismo, no sólo como forma de opresión, sino como una representación falsa de la realidad humana.

Uno de los ejes fundamentales de este período, resultado en gran parte de la investigación en el campo de las ciencias sociales, fue la propuesta de que las identidades de género, no constituyen una esencia, sino que responden a un proceso de construcción sociocultural y que por tanto pueden ser deconstruidas; del pueden ser, se pasó al deben ser deconstruidas, como el centro de la lucha política, abriendo, de esa forma, múltiples vías para la militancia de feministas y estudiosas. Una de esas líneas, por demás significativas, fueron los estudios sobre la masculinidad<sup>2</sup>, base de una verdadera revolución sociocultural.

En 1992, Rebeca Walker, a partir de una serie de artículos, creó junto con Sherman Liss, The Third Wave Action Foundation, cuyo objetivo era luchar en favor de la justicia de género, racial, económica y social, con lo cual dio inicio la llamada tercera ola del feminismo (Castro y Reimóndez: 2013). Y para fines de la década de los noventa, un sociólogo como Castells (1999: 159-269), escribía sobre la crisis y fin del patriarcado, al menos en el primer mundo y hacía el recuento del espectro feminista, apuntando a por lo menos seis distintas tendencias, cada una con un aglutinante identitario, un adversario a vencer y un objetivo: los grupos centrados en la defensa de los derechos, los centrados en un feminismo cultural, los feminismos esencialistas, el feminismo lésbico, los grupos centrados en identidades y luchas específicas, y los que se centran en luchas concretas, como salario, doble jornada, violencia, etc.

---

<sup>2</sup> En México, fue el antropólogo Daniel Cazés el que inició la realización de los talleres de masculinidad, a fines de la década de los ochenta.

No obstante, que el espectro de ideas y planteamientos creados por la conjunción de los estudios de género con el feminismo, fue muy amplio, en todo el período comprendido entre la década de los sesentas y la década de los noventas, el feminismo, como movimiento, comenzó a encontrar sus límites, debido a su origen y desarrollo dentro del mundo desarrollado. Es decir, aunque para entonces, el movimiento ya se había diversificado sustancialmente, sus alcances seguían circunscritos a EE.UU., Europa, Canadá, y en alguna medida Australia (Biswas: 2004). No así los estudios de género, que habían puesto las bases para las denuncias de las activistas, sobre la opresión sufrida por las mujeres, de todas las clases, etnias y orígenes socio-culturales, dando lugar a cambios legislativos e institucionales, limitados, pero importantes, sobre todo en el mundo no desarrollado.

Para el año 2000, en México, el tema del género, se incorporaba, profusa y engañosamente, incluso en el discurso de políticos como Fox, proveniente del partido de derecha, siempre ultraconservador en los temas relativos a la familia y al rol tradicional de la mujer en ella. Es decir, comenzaba una especie de banalización del tema, significando la neutralización de gran parte de su potencial político. Esto, aunado a un distanciamiento, sobre todo en el ámbito académico, de los estudios de género de su raíz feminista, distanciados aún más de la crítica al capitalismo contemporáneo.

En ese sentido, la emergencia del pensamiento crítico de una pensadora como Judith Butler, marcará una reconsideración fundamental de estas tendencias, para recentrar el debate y, por tanto, la recuperación del programa político del feminismo, y con ello, la recuperación mnémica.

## **De la construcción a la crítica de la identidad**

Si bien, el movimiento feminista de la segunda ola, en las décadas de los sesentas y setentas, hizo énfasis en la consigna de Simone de Beauvoir, “la mujer, no nace sino se hace...la biología, no es destino” (1990: 31-46), es decir, la llamada femineidad, no es una esencia, sino una construcción, social e históricamente situada, condicionada y determinada, lo cual había sido la base de la posibilidad de la transformación de los sistemas patriarcales, al llegar la década de los noventas, en parte como resultado del reflujo conservador en Estados Unidos y Europa, el fortale-

cimiento de los fundamentalismos y las políticas de la identidad, políticamente correctas, algunas de las corrientes feministas derivaron en nuevos esencialismos.

Así surge uno de los programas intelectuales, hasta ahora, más fructíferos del pensamiento feminista, que aunque algunos lo presentan como totalmente novedoso (Duque: 2010), en realidad recupera la idea de la identidad como construcción, pero si bien ese es su impulso mnémico, va mucho más allá, sometiendo a examen los planteamientos del psicoanálisis, los cuales fueron fundamentales en la configuración de la cultura occidental capitalista; elabora también la crítica de la política de la diferencia y cuestiona a la comunidad LGBTI, por enarbolar un sujeto homosexual unitario y estático (2010: 84)

En este espacio sólo se hará alusión a una de las categorías acuñadas por Butler, ya que es la que viene a cuento de los encuentros aludidos con anterioridad, me refiero a la idea de identidad performativa, o la performatividad del género, la cual plantea:

.... el género y el sexo son actuaciones, actos performativos, que son modalidades del discurso para realizar (producir) aquello que enuncia, y por lo tanto permite reflexionar acerca de cómo el poder hegemónico heterocentrado actúa como discurso creador de realidades socioculturales.... (Butler, 1999: 129)

En este sentido, y siguiendo a Foucault (1984), puede entenderse que la performatividad del lenguaje es una tecnología, parte de un dispositivo de poder social y político (Duque, 2010: 87); y retomando a Lacan, la idea de que somos producidos como sujetos, desde el orden simbólico. De ahí que Beatriz Preciado, indique: "... el género no tiene estatuto ontológico, fuera de los actos que lo constituyen. En esta lectura, el género sería el efecto retroactivo de la repetición ritualizada de performances" (Carillo: 2004). Esta propuesta, remite a repensar algunos de los conceptos clásicos de la sociología, como son el de "internalización", o el de "*habitus*", el de "socialización" mismo; así como las teorías de la identidad; y habría más convergencia con las propuestas de la fenomenología y del interaccionismo simbólico.

Es decir, lo que está en cuestión es la fijeza de los procesos sociales, involucrados en lo que comúnmente se entiende por socialización primaria, los cuales, si bien han sido, desde hace mucho prácticamente cuestionados, casi desechados, como parte del estructural-funcionalismo y como parte de teorías que legitiman el *status quo*, algunas de sus herederas siguen teniendo cierta resonancia al interior de las ciencias sociales. El interaccionismo simbólico, en cambio, con su idea de un *yo*, situado y situacional<sup>3</sup>, parece ser más congruente con el planteamiento de Butler y de Preciado; del mismo modo, la fenomenología<sup>4</sup>, con su énfasis de que toda realidad social es construida, y que sólo permanece en tanto se le refuerce cotidianamente; una realidad por demás precaria que puede sucumbir con sólo cambiar las condiciones de su reproducción.

Por otro lado, a partir de la crítica de Foucault al dispositivo de la sexualidad, la vieja consigna de la liberación sexual, se mueve de la sexualidad al cuerpo. Este será un giro fundamental para el más viejo aún, programa de emancipación que trajo el horizonte cultural de la modernidad. Así, Butler, en su texto *Cuerpos que Importan* (2002), piensa la materialidad de los cuerpos, referido sin duda a *los cuerpos dóciles* (Foucault, 1996), pero más allá de éstos, como efecto de dinámicas de poder, de modo que la materia misma del cuerpo es indisociable de las normas que lo regulan, justamente en aquella acepción en la que Foucault subvierte toda la cultura judeo-cristiana, de que el cuerpo no es la prisión del alma, sino que ésta es la prisión del cuerpo (Foucault, 1996), lo cual se puede entender como una crítica radical al “cuerpo cartesiano”. Del mismo modo, y en la misma línea foucaultiana, la performatividad produce los fenómenos que regula e impone, ella, es la puesta en escena del discurso, de modo que lo que se entiende por construcción social no del género, sino del sexo mismo, es una norma cultural que gobierna la materialidad de los cuerpos.

Así, los sujetos, en la medida que van asumiendo su propio sexo, o un sexo de ellos, en esa misma medida, y en ese mismo proceso, adoptan una norma cultural. Hasta aquí, no se contrapondría mucho a la propuesta lacaniana, pero Butler va un

---

<sup>3</sup> Véase George Meade, *Espíritu, Persona y Sociedad*, México: Paidós, 1984.

<sup>4</sup> Véase Luckmann T. y Berger, P. *La construcción social de la realidad*, Argentina: Amorrortu editores, 1991.



poco más allá, pues indica, cómo este proceso paulatino de asunción, a partir de los poderes discursivos, permite ciertas identificaciones sexuadas y prohíbe otras. Esta reformulación del sexo-género, va al corazón mismo del concepto de identidad sexual y a todo el aparato teórico que desde el psicoanálisis conducía a la legitimación de la heteronorma y que patologiza cualquier otra expresión, ya no sexual, sino corporal. Castellanos traduce a Butler:

.... lo humano es diverso porque es un diálogo entre naturaleza y cultura... ponemos en juego una identidad cuando realizamos determinados actos del habla... [por ello la propuesta de Butler supone] una lucha por un nuevo orden simbólico... y la construcción de una ciudadanía democrática radical... (2008: 92).

Con base en esta reformulación de la identidad y del cuerpo, Butler propone a la comunidad LGBTIQ, reorientar su lucha, la cual ya no sería identitaria, sino por un reconocimiento pleno, respeto pleno, ya que sólo se respeta lo que se considera digno, erradicando la noción de lo abyecto, erradicación de la teoría encarnada en los cuerpos; supone una deconstrucción radical del orden simbólico, que pase de la identidad de género a la expresión del género, móvil, diversa, siempre situada.

## De la proliferación, el arte y la subversión

Ya antes había anotado que el encuentro sobre La Proliferación del Género, en realidad fue una gran performance, una gran puesta en escena, en la que se desplegaron diversas formas de subversión del orden simbólico, en una original conjunción de arte y política. De ese modo, se materializó la performatividad de las identidades, justamente como expresiones móviles, de fronteras porosas, flujo que diluía una y otra vez, el viejo sistema sexo-género, y las acendradas formas del patriarcado heteronormativo del extremo occidente<sup>5</sup>.

Efectivamente, fue el performance, lo que dominó y predominó en el evento:

---

<sup>5</sup> Aceptación de Alain Rouquié (1994). *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. México: Siglo XXI Editores.

desde el video de aquxl que un día es Barbie y otro día Superman, y puede ser cualquier otrx, según sus posibilidades de expresión, hasta La Dama de Cao, en el que Juan...es sacrificadx en una ceremonia de más de 2000 años de antigüedad, a través de la cual se apropia del espíritu de la tierra, germinándola con la sangre de sus testículos.

Hay un momento en el que ya no hay escenario y espectador, todxs estamos involucradxs, porque nuestrxs cuerpos están siendo afectados. Aun los que no pertenecemos a algún colectivo o movimiento específico, nos golpea en el cuerpo la oleada de formas subversivas, nos desestabiliza, nos desarticula.... y así cumplen esos cuerpos su cometido de deconstruir simbólicamente aquellos cuerpos que toca y trastoca. Por eso pregunta Nereida García: "... ¿qué me toca cuando toco?, ¿qué te toca cuando toco?, ¿se puede tocar más allá de la piel?..." y cita a Néstor Perlongher:

... No queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan; lo que queremos es que nos deseen ... (2017: 1-2).

Nereida habla de la vergüenza, le pone cuerpo al concepto de abyecto de Kristeva nos relata cómo de manera cotidiana lidia con las miradas de asco que le proporcionan por la calle, porque su cuerpo es otro, diverso, fuera de la norma; su cuerpo trans, nos dice, ha absorbido cada uno de los conceptos, éstos los lleva en la piel; de una manera por demás poética, rompe con el "cuerpo cartesiano", ese que separa la mente del cuerpo, fisura la positividad de la episteme occidental dominante, y nos lleva a la aficción, nos lleva a la teoría como memoria de la piel: poesía pura.

Lorena Wolfier, cita a Paul B. Preciado quien propone: el desmantelamiento de los dispositivos políticos que producen las diferencias de clase, raza, de género y de sexualidad, haciendo así del feminismo una plataforma artística y política de invención de un futuro común.

Y luego explica:

...Este radical planteamiento extiende el feminismo a una multiplicidad de

sujetos que escapan a los mandatos heteropatriarcales y capitalistas de género, raza, clase, sexualidad e incluso de salud y nacionalidad en busca de un agenciamiento colectivo y plural... (Wolfier, 2017: 1).

Iván Mejía, trashumante del mundo, ex niño de la calle, ahora profesor distinguido en la UDLA (Universidad de las Américas), en Puebla, una de las universidades privadas más exclusivas de la región, rompe con todo lo que pueda remitir al individualismo posmoderno de algunos performers; el performace, nace por definición autobiográfico, pero Iván, al igual que algunos otros en el encuentro, promueven el cuerpo colectivo y político (Baz, 1993), alejando las tentaciones hiperindividua-listas e hipermodernas. Nos muestra cómo induce y enseña a sus alumnos a recrear con el cuerpo, por ejemplo, el movimiento del '68; pone el cuerpo al servicio de la memoria colectiva, son estudiantes de arte, pero es un arte que sale a los pasillos de la universidad, un arte en la calle, un arte que pone el cuerpo en la calle; los jóvenes privilegiados, de las clases altas, ponen el cuerpo afuera de las aulas para recordar a esos otros jóvenes, los que hace cincuenta años pusieron el suyo para trastocar al régimen priista, y que con sus cuerpos abrieron una enorme grieta, que para muchos sigue siendo un referente de la esperanza.

Y en ese intercambio profuso de energías, colores, frecuencias y sonidos, los cuerpos se estremecen, los ojos, enormes como platos (Benedetti dixit), se deslizan asombrados por esos cuerpos que, en su materialidad, materializan la utopía de cuerpos liberados, de sujetos libres, de sujetos diferentes e iguales; el arcoíris parece invadir los cuerpos y casi parece posible “un mundo donde quepan muchos mundos”... y yo lloro, no puedo contener las lágrimas ante el espectáculo de la lucha que proviene del dolor de los cuerpos... pero de todos los cuerpos, ¿acaso los cuerpos normados concentran menos dolor que los cuerpos abyectos?, ¿acaso no todos los cuerpos son sujetos de la misma opresión?

## **Del primer levantamiento antes del levantamiento del EZLN**

“Para Marcos, el primer levantamiento del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) tuvo lugar el 8 de marzo de 1993, día en que las mujeres exigieron la aprobación de sus leyes revolucionarias”, nos cuenta Guiomar Rovira

(1997: 113), es decir, casi un año antes de la Primera Declaración que, desde la selva lacandona, lanzó el EZLN, aquél primero de enero de 1994; si bien esa no era sino la culminación de un largo proceso previo, de por lo menos diez años.

El EZLN, desprendimiento a su vez del FLN (Frente de Liberación Nacional), expresión, en México, de la oleada de luchas guerrilleras que, más bien, como olas concéntricas se asentaron desde la década de los setentas en Centroamérica, y cuyo impacto se dejó sentir desde los ochenta en el estado de Chiapas, en parte por la cercanía geográfica y en parte también por la unidad histórica y cultural de los grupos mayenses. Así, confluyeron en la región, los trabajos de los grupos guerrilleros, la cultura reflexiva de la teología de la liberación, de las comunidades de base de la Diócesis de San Cristóbal, comandada por el obispo Samuel Ruíz, y las tradiciones de trabajo colectivo de las comunidades (Escárzaga, 2017: 311-389). Actualmente, 38 municipios, agrupados en cinco Caracoles, llamados así los gobiernos autónomos.

Desde el inicio de la conformación del EZLN, se incorporaron mujeres, quienes primero como milicianas, luego como insurgentes, llegaron a formar parte del Comité Clandestino, con altos rangos militares, y encargadas de reclutar a las mujeres de las comunidades tzeltales, tzotziles, choles, tojolabales, mames; el reclutamiento, primero lo realizaron visitando cada una de las comunidades, luego, al ver que así no abarcaban mucho, grabaron un *cassette* con “radio-periódicos”, traducidos a los diferentes idiomas y lo enviaron a las comunidades<sup>6</sup>.

El mensaje llegó a tierra fértil, las mujeres fueron respondiendo, poco a poco, invitando a las zapatistas a que fueran a sus comunidades; éstas acudían, organizando una variedad de actividades, desde alfabetización, hasta organización de cooperativas. Así, surgieron pequeños restoranes, hornos de pan, cultivos de hortalizas, cría de pollos y cerdos, pero, sobre todo, una red de mujeres, que comenzaron a hablar entre ellas de su situación y los problemas que enfrentaban cotidianamente. También surgieron asambleas en las que ventilaban los desacuerdos y los conflictos, tanto los que tenían entre ellas, como los que tenían con sus maridos, padres o

---

<sup>6</sup> Los datos de este apartado, a menos que se haga otra referencia, fueron tomados de la autora ya citada, Guiomar Rovira, y del trabajo de Alejandra Araiza (2002).

hermanos, muchos de ellos también zapatistas.

De ese modo, el trabajo de reclutamiento y de base hizo surgir todo un sistema jurídico al interior de las comunidades zapatistas en los temas de justicia, ley agraria, impuesto de guerra, derechos y obligaciones de los pueblos en lucha, y las mujeres. Cada uno de estos temas había sido encargado a una comisión, la cual había tenido que recorrer cada una de las comunidades para consensar la ley respectiva, tarea realizada a lo largo de cuatro meses. Cuando llegó el turno de la ley de mujeres, la comandanta Susana leyó, frente al Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI):

.... Queremos que no nos obliguen a casarnos con el que no queremos.

Queremos tener los hijos que queramos y podamos cuidar. Queremos tener derecho a tener cargo en la comunidad. Queremos derecho a decir nuestra palabra y que se respete. Queremos derecho a estudiar y hasta ser choferes...

No sin dificultad, y en medio del desconcierto y hasta disgusto de algunos varones, la Ley Revolucionaria de Mujeres Zapatistas, fue aprobada, y con ella se iniciaba la revolución de género al interior de las filas revolucionarias zapatistas. La ley, originalmente constó de 10 artículos, ampliados posteriormente, en los cuales se establecen los derechos de participación, trabajo, salario justo, el número de hijos, atención primaria en salud y alimentación, educación, elección libre de pareja y matrimonio, a la no violencia y maltrato, al castigo severo en caso de violación, a ocupar cargos en la organización y tener grados militares, y todos los derechos y obligaciones de las leyes y reglamentos revolucionarios.

En “La libertad según l@s Zapatistas” (Marcos, 2014: 24), las zapatistas analizan qué tanto se ha cumplido la ley, haciendo un recuento de los obstáculos y un balance de sus logros. En primer lugar, puntualizan que la ley no es asunto sólo de ellas, sino que incluye “a los compañeros”, ya que las libertades y derechos establecidos, muchas veces no pueden cumplirse debido a la oposición de ellos, cuando, por ejemplo, no dejan salir a sus esposas o a sus hijas para que vayan a las reuniones o a cumplir con las tareas colectivas, laborales o educativas, que han elegido.

De acuerdo al análisis que ellas mismas hacen, el balance es bastante positivo; en algunos casos, como en el de la educación y la salud, dicen no se ha cumplido al cien por ciento, pero sí han avanzado; en otros casos, como en el de la participación y el acceso a cargos y responsabilidades, consideran que sí se está cumpliendo; en relación a la violencia y el maltrato, ellas admiten que aún se dan casos al interior de las comunidades, así como todavía hay casos en los que las “jóvenes”, no tienen la libertad de elegir su pareja y decidir con respecto al matrimonio. Pero lo que sí es un cambio sustancial, es que ahora pueden denunciar, demandar y exigir, ya que se saben respaldadas por su propia ley.

Las transformaciones revolucionarias, sin duda, pueden entenderse mejor, cuando se comparan las generaciones, las que, a estas alturas, ya son cuatro, bisabuelas, abuelas, madres e hijas; las más ancianas son las que iniciaron la lucha, las que participaron en los primeros asaltos armados, ese primero de enero; las más jóvenes, niñas y adolescentes que nacieron y crecieron en las comunidades zapatistas, regidas por las leyes revolucionarias; las intermedias, milicianas y bases de apoyo. Hay diferencias notorias, la vestimenta, la expresión corporal, la fluidez del español<sup>7</sup>, pero todas ellas, inmersas en el mismo proceso, en una combinación creativa y original de tradición y una otra modernidad.

## De las mujeres que luchan con sus cuerpos

Veintiún horas de camino en el autobús, los cuerpos adoloridos finalmente arriban al caracol de Morelia; todo es expectativa ante la sorprendente experiencia que nos espera. El lugar, para entonces, 7 de marzo en la noche, ya está saturado, se desborda; las mujeres zapatistas esperan 500 mujeres y en cambio, para el día siguiente, ya somos 5 mil. Una marejada colorida de muy distintas latitudes se congrega para escuchar la palabra de estas mujeres inéditas, asombrosas; son dos mil las que vienen de los cinco caracoles, para compartirnos su palabra, su historia, su memoria.

Bajo el candente sol del mediodía, recordamos; recordar es, literalmente traer

---

<sup>7</sup> Estas son observaciones directas, realizadas durante el Seminario “La Cabeza de la Hidra y el Capitalismo” llevado a cabo en San Cristóbal, en mayo de 2015.

de nuevo al corazón; así que traemos de nuevo al corazón aquel momento inimaginable, cuando el EZLN asalta la presidencia municipal de San Cristóbal; en su comunicado dicen que avanzarán hacia la Ciudad de México. ¿Quiénes son, qué hacen, qué quieren? Nos miramos asombrados, leemos todos los días en la prensa sus comunicados, sus textos, sus historias; cautivan nuestra imaginación, movilizan nuestras entrañas, cimbran nuestros cuerpos.

Ahora, estas mujeres nos cuentan su historia, la otra historia. Después del texto leído a contrapelo, viene la puesta en escena, la dramatización del esfuerzo; nos cuentan con pequeñas teatralizaciones, cómo se enrolaron en la lucha, cómo se hicieron parte de los ejércitos clandestinos, cómo tuvieron que lidiar con los padres, con los maridos, con los hermanos, quienes, de acuerdo a la costumbre, les prohibían salir de la casa.

El recuento es largo, han pasado más de veinte años, desde que hicieron pública la Ley Revolucionaria de las Mujeres<sup>8</sup>; aquellos diez puntos en los que las mujeres indígenas revolucionaron su mundo, y con eso, también los otros mundos. Justamente esos mundos pensados por la Butler; qué más prueba de que el feminismo nació blanco, occidental y clasemediero. En cambio, aquí, en el extremo del extremo occidente, estas mujeres color de la tierra, decían su, palabra, pero más, ponían su cuerpo, en la lluvia, el frío, el barro, el hambre, para cambiar el mundo y para materializar la esperanza.

Las puestas en escena son sencillas, e igualmente conmovedoras, cada caracol hace recuento de la memoria; ellas escribieron los guiones, ellas idearon los vestuarios y las escenografías, ellas lo organizaron todo. Qué lejos quedan aquellos cuerpos refugiados en rebozos doloridos, que nunca miran de frente, que se obligan a bajar los párpados frente al otro que la oprime, que la manda, que la gobierna; qué lejos el cuerpo atemorizado, congelado, impedido de hablar, esperando que sea el marido o el padre o el hermano el que profiera la palabra. Qué lejos el cuerpo violentado, obligado a cargar una maternidad obligatoria, sin opciones.

En cambio, estos cuerpos se mueven ligeros, alegres, flexibles, poderosos. Ellos

---

<sup>8</sup> En 1994, las mujeres zapatistas lanzaron la Primera Ley Revolucionaria de Las Mujeres Zapatistas, a la cual dos años más tarde agregaron una Segunda Ley.

nos cuentan cómo fueron rompiendo los cercos, cómo impusieron su voluntad de ser zapatistas, de cómo cobraron conciencia de sus potencias, y cubrieron sus cuerpos con el uniforme del ejército, y aprendieron a manejar las armas, y se armaron de un cuerpo clandestino, andando en el monte por las noches, exorcizando el miedo inscrito en los huesos. Los cuerpos encerrados, se convirtieron en mujeres educadoras, parteras, médicas, técnicas agrícolas, supervisoras.

Algunas puestas en escena son profundamente críticas de las formas capitalistas, en la maquila, en los sistemas de salud, en los aparatos policiales; no dejan títere con cabeza: todo lo cuestionan, todo lo diseccionan, todo lo denuncian. Pero no se quedan ahí, van de la rememoración del dolor al orgullo de sus logros; todo termina en canto, en fiesta, en poesía. Las mujeres zapatistas participan en todas las mesas: las mujeres que luchan por la tierra y el agua, ahí sobresalen las líderes mapuches; las que proponen formas antipatriarcales de entender la maternidad y la crianza; las que arman talleres sobre corporalidad y sexualidad; las que reformulan el tema de la menstruación; las que abordan las cooperativas como opción para la producción y la comercialización; las que hacen recuento de los feminicidios y las violencias sexuales. Intercalados entre las mesas y los talleres, hay teatro, poesía, performance; todo el tiempo pasamos de la risa a las lágrimas, del asombro a la gratitud.

Los eventos además son animados por los tambores de Las Revoltosas, esas maravillosas mujeres colombianas, que aglutinan en cualquier momento a un montón de mujeres, que mueven sus cuerpos al ritmo, por demás provocador de las percusiones. Los tambores que asemejan los latidos de dentro del armazón corporal, nos lleva a una antigua, muy antigua memoria, creando una sinergia revitalizadora, alegre, contundente, transgresora: definitivamente no hay escisión entre alma y cuerpo, todas somos nuestro cuerpo subjetivado por la música.

Por las noches, se despliegan los cuerpos con el rap y el *hiphop* a partir del talento de mujeres muy jóvenes, cuyas “rolas” son análogas a aquellas que en los años setentas eran conocidas como “canción social” o “canción de protesta”. Qué maravilla, una pequeña muestra de por dónde andan nuestras hijas, de por dónde andarán las nietas. Las zapatistas, observan, anotan, hablan suavemente entre ellas, responden a nuestras preguntas cuando las formulamos, su presencia es contundente y a la vez discreta; como discreta y a la vez abierta, son las parejas homo entre algunas zapatistas.



La clausura es conmovedora, mujeres venidas de reservaciones en Estados Unidos y Canadá, les entregan presentes, lo mismo que la líder mapuche y la representante brasileña del Movimiento de los Sin Tierra (MST); nos muestran cómo se trata de la misma lucha, algo así como “mujeres del mundo uníos”. La joven zapatista asignada lee un texto magnífico, nos dicen: hemos visto todo, ahora tenemos que hablar entre nosotras y aprender, aún sus cosas raras que ni sabemos qué son... y queremos que todas ustedes también quieran avanzar, cada quien a su modo y a su ritmo.

Y es la gran lección de verdadera apertura, de los cuerpos abiertos al cambio, es un magnífico performance de lo que significa desencializar: las zapatistas no imponen una definición, ni un programa, ni una forma; nos enseñan lo que es caminar preguntando, y preguntar al ir caminando. Me quedo con la duda: ¿qué piensan de esto las “separatistas”?, ¿las que según me cuenta luego una chica ecuatoriana, no la dejaron participar en su grupo, por ser heterosexual?: después de todo la Butler tiene razón.

## Reflexión final

Freud propuso desde inicios del siglo pasado, que las dos formas de sublimación por excelencia son la ciencia y el arte, esto es, las formas que los seres humanos tenemos para crear algo benéfico o bello, en aras del bienestar de la humanidad en general. No obstante, el encuentro sobre “La Proliferación del Género”, me ha mostrado cómo el arte, no se agota como un mecanismo de defensa, sino que es un medio por excelencia de subjetivación política. No es casual que Butler haya publicado un texto en conjunción de Laclau y de Žižek<sup>9</sup>, dadas las convergencias entre la propuesta de performatividad del género de la primera, y la idea de identidad abierta de Laclau, imposible de sutura, y las reflexiones de Žižek sobre la falta lacaniana y el orden simbólico. De ninguna manera significa que lo tengo resuelto, al contrario, para mí abre toda una línea de investigación a largo plazo, pero lo que he experimentado junto con otras y otros, en ambos encuentros, sin duda puedo pensarlo como procesos de subjetivación.

---

<sup>9</sup> Me refiero a *Contingencia, hegemonía, universalidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Primero, antes del encuentro *La Proliferación del Género*, yo no sabía lo que era el performance, y no sabía cómo este arte podía afectar los cuerpos, y cómo la afección del cuerpo es una vía de subjetivación. Del mismo modo el recuento mnémico de las mujeres zapatistas; en ambos casos se trató de la puesta en juego de estos cuerpos diversos, en el que los de las espectadoras se involucran por la afectación de la que son, no objeto, sino sujeto; la puesta en escena de las teorías, no sólo es la mejor pedagogía, es, como ya he apuntado antes, la mejor manera de fisurar la episteme dominante, positiva, colonial, patriarcal y hetenormada. Lo mejor, las fisuras no se abren en alguna parte de la mente cartesiana, sino como dice Nereida: se dan en la piel.

Segundo, las propuestas de los artistas y performereros, son las mismas de las mujeres zapatistas: un mundo en el que quepan muchos mundos. En el Encuentro de Mujeres que Luchan, las zapatistas nos mostraron lo que es asumir la diversidad, las múltiples maneras de manifestar las luchas de las mujeres. Ahí pierde sentido la periodización de la primera, segunda o tercera ola; esta periodización sigue obedeciendo a una mirada etnocéntrica; lo cierto es que las luchas muestran el traslape de diversas temporalidades y diversas constelaciones sociohistóricas, y por tanto múltiples formas de subjetivación. ¿Acaso no las zapatistas están en la lucha por sus derechos y al mismo tiempo son todo menos esencialistas?, ¿acaso el título de “mujeres”, dotó de esencia al evento?, todo lo contrario; no obstante, la palabra era aún necesaria para congregarnos; entonces, ¿qué significa ser mujer y a la vez no estar circunscrita a ningún sistema sexo-género? Tenemos aún un largo camino lleno de preguntas.

Tercero, mi participación en ambos eventos, refuerza la idea de que la expresión artística es uno de los mejores medios para la subjetivación social y política, y me motiva para promoverla en todos los espacios tanto educativos como culturales; el arte como medio y como fin, tiene la potencia de abrir grietas y fisuras en los regímenes de dominación y los dispositivos de poder a los que estamos sujetos, pero por suerte de los que somos sujetos. La creación artística puede condensar al mismo tiempo la memoria y la utopía.

## Bibliografía

- Araiza, Alejandra (2002). *Género y vida cotidiana: las mujeres zapatistas de Roberto Barrios*. Tesis No Publicada. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Baz, Margarita (1993). "El cuerpo instituido". *Revista Tramas*, No. 5, México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 109-123.
- Biswas, Andrea (2004). "La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son los que cuentan" [en línea] <http://www.uam.mx/difusion/revista/sep2004/biswas.pdf> [consulta 02 de abril 2018]. Butler, Judith, Laclau Ernesto, Zizek Slavoj (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. México: Editorial Paidós.
- (2007). *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Editorial Paidós.
- Carillo, Jesús (2004). "Entrevista a Beatriz Preciado". *Desacuerdos*, Vol. 2, octubre 2004 [en línea] <http://www.arteleku.net/4.0/pdfs/preciado.pdf>. [consulta 15 de junio 2018], pp. 244-261.
- Castellanos, Gabriela (2008). "Determinación y libertad en la construcción de las subjetividades subordinadas y colectividades politizadas". *Identidades colectivas y reconocimiento*. Cali, Colombia: Univalle.
- Castro, Olga y Reimóndez, María (2013). *Feminismos* [en línea] <http://cadernodacritica.wordpress.com/.../feminismos-olga-castro-maria-reimondez/> [consulta 2 de abril de 2018].
- Duque, Carlos (2010). "Judth Butler y la teoría de la performatividad del género". *Revista de Educación y Pensamiento*, N° 86 [en línea] <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4040396.pdf> [consulta 14 de marzo de 2018].
- Escárzaga, Fabiola (2017). *La Comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- EZLN (1996). "Primera Ley revolucionaria de Mujeres". *Suplemento Doble Jornada*, 6 de mayo. México: Periódico La Jornada.
- Foucault, Michel (1984). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- (1996). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- García; Nereida (2017). "¿Qué te toca cuando toco? El cuerpo transexual como una experiencia pedagógica de deseo y afecto", Ponencia en el Encuentro "La Proliferación del Género", Centro Nacional de las Artes, 29 y 30 de noviembre de 2017, en la Ciudad de México, [en línea] [www.cenart.gob.mx](http://www.cenart.gob.mx) [consulta 15 de junio 2018], p. 1-2.

- Huacuz, Guadalupe (2017). “El empoderamiento de las mujeres como simulación y el arte como estrategia alternativa para su deconstrucción”. Ponencia en el Encuentro “La Proliferación del Género”, Centro Nacional de las Artes, 29 y 30 de noviembre de 2017, en la Ciudad de México, [en línea] [www.cenart.gob.mx](http://www.cenart.gob.mx) [consulta 15 de junio 2018], p. 9.
- Kristeva, Julia (1982). *Approaching abjection, powers of horror*. New York: Columbia University Press [en línea] [www.csus.edu/individuo/obriere/art206/Reading/Kristeva Powers Horror\[1\].pdf](http://www.csus.edu/individuo/obriere/art206/Reading/Kristeva%20Powers%20Horror[1].pdf) [consulta 15 de junio de 2018].
- Luckmann, Thomas y Berger, Peter (1991). *La Construcción Social de la Realidad*, Argentina: Amorróltu Editores.
- Marcos, Silvia (2014). *Actualidad y Cotidianidad: La ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN* [en línea] [www.vientosur.info/IMG/pdf/la\\_ley\\_revolucionaria\\_de\\_mujerescideci.pdf](http://www.vientosur.info/IMG/pdf/la_ley_revolucionaria_de_mujerescideci.pdf) (consulta 15 de junio de 2018), pp. 2-8.
- Mead, George (1990). *Espíritu, persona y sociedad*, México: Paidós.
- Mérida, Rafael (2002). *Sexualidades transgresoras*. España: Icaria Editores.
- Rovira, Guiomar (1997). *Mujeres de maíz*. México: Ediciones Era.
- Wolfier; Lorena (2017). “Afectos ciudadanos”. Ponencia en el Encuentro “La Proliferación del Género”, Centro Nacional de las Artes, 29 y 30 de noviembre de 2017, en la Ciudad de México, [en línea] [www.cenart.gob.mx](http://www.cenart.gob.mx) [consulta 15 de junio 2018], p. 1.